

# EL CENCERRO

Cencerrada 114

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

## UN VOTO MAS

—Ea, nostramo, ¿nos adherimos ó no?

—¿A qué nos hemos de adherir, hermano Liberto?

—A los acuerdos de los escribidores públicos, pa protestar contra las salías del hermano Castellanos que ha metió en la cárcel y condenao en un santiamén á dos periodistas.

—¡Qué duda cabe! Nosotros estaremos

siempre al lado de nuestros compañeros en la prensa para defender nuestros derechos, la razón y la justicia.

—Güeno. Pero tenga osté presente que la mayor parte de las desdichas que pesan sobre la prensa y sobre el país, son debidas á la falta de energía y á los continuos *brujuleos* de los papeles que tienen la pretensión de ser los inspiradores de la opinión pública. Si en cuanto un ministro se tuerce un poco lo reventáramos toos á latigazos, ya vería osté cómo se enderezaba en seguía. ¡Pero vaya osté á



contar pa eso con los papeles de las *rotativas*...!

—Sea como quiera, hijo mío, debemos unirnos todos en el caso presente para hacer que se respeten nuestros derechos, y no estar expuestos á que el mejor día nos manden pegar cuatro tiros sin formación de causa.

—Perfectamente; ¿pero no le parece á osté que debíamos unirnos también pa no dejar güeso sano á los malos gobiernos?

—En eso, ¡oh Liberto! entra por mucho la cuestión política, y lo que á ti te parece malo á otros periódicos les parece de perlas.

—Porque lograron chupar de la vaca de un modo ó de otro.

—No lo creo.

—¿No ha oído osté decir que en el Ayuntamiento suele haber barrenderos de levita, y en la Diputación provincial *amas secas* que algunas veces resultó ser periodistas?

—Periodistas fingidos, Liberto.

—¿No ha oído osté tampoco hablar del fondo de los reptiles?

—De los reptiles ministeriales.

—Eso es verdá, porque todos los que participan de esos fondos resultan más ministeriales que los ministros.

—Estás hoy feroz, Leguito mío.

—Es que me gusta decir las verdaes. ¿A que no logra osté unir á los periódicos liberales de gran tirá, pa combatir á los frailes, á pesar de estar siendo éstos una calamia nacional?

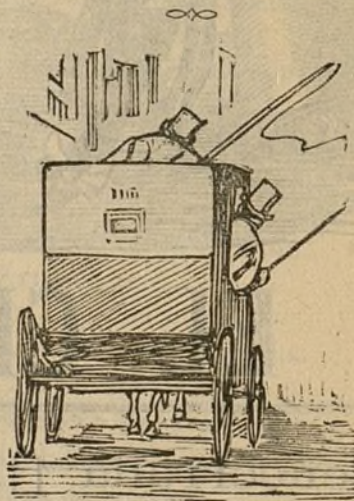
—Te diré, hombre: Unos no lo hacen por temor á perder las suscripciones de los lectores mogigatos. Otros por miedo al infierno. Algunos por *mor* de secarse como un espárrago si les atizan una excomunión; y todos ellos *por no ofender los sentimientos católicos del pueblo soberano*.

—Pues ya ve osté; por un egoismo particular y por no querer desasnar al público mogigato, ven con indiferencia los estragos que está haciendo la plaga frailuna en toas partes y le dejan despacharse á su gusto.

—Pero, hombre, ahora no tratamos de ese asunto, sino de hacer constar nuestra adhesión á los acuerdos de nuestros compañeros para defender nuestra libertad y acaso nuestra pelleja.

—Güeno. Que coste y se acabó.

Todos los escritores deberíamos agruparnos, no solo pa defendernos, sino pa blandir el palo.



—¿Por qué te paras, cochero?

—Porqueme pesa ya la *cesta* demasiado.

Un maestro de escuela de Marbella se ha metido á edecán del parroquidermo, por *mor* sin duda de las recortaduras de las hostias.

Ello es que días pasados se avistó con el corresponsal de nuestro periódico para proponerle que, previo el pago correspondiente, entregara al señor Cura los paquetes que reciba de nuestro periódico, y que además le casarían *gratis* una hermana que aquél tiene.



El corresponsal envió enhoramala al maestro lombriz, y el curiana se quedó con la boca abierta, esperando lo mucho y bueno que de él tenemos que decir.  
¡Vaya si lo diremos!



A buscar á la Niña  
va Fray Liberto,  
pues le han dicho que en globo  
la hallará presto.  
Y sin tardanza  
se remonta en los aires  
para abrazarla.

*Sr. Director general de Correos.*

El peatón que conduce la correspondencia desde Almagro á Bolaños debe ser un empleado de mucho ingenio, y no estaría mal que V. lo recompensara como merece.

A nombre de Ramón García Ibáñez hemos remitido á Bolaños varios paquetes de EL CENCERRO, y luego ha resultado que no existe allí ningún individuo de ese nombre y apellidos.

¿A quién ha entregado el peatón carteros los paquetes? ¿Por qué no los ha devuelto á su procedencia?

Pues porque, según todas las trazas, fué él quien hizo el pedido con nombre supuesto, y se ha jamado el papel que le hemos enviado.

¿No cree V., Sr. Director, que es conveniente desenmascarar á ese *industrial*, subalterno suyo?

Así lo esperamos de la rectitud de V., señor Hernández.

La peste bubónica se va animando. Ya se ha presentado en Lisboa, y el mejor día cruzará la frontera y se instalará entre nosotros.

Porque pesando sobre España todas las plagas habidas y por haber, sería una descortesía de parte de *doña Peste* si no nos visitara.

Y si no ya verán ustedes cómo viene á ponerse de acuerdo con frailes y jesuitas para meternos mano.



—Desengáñate, Farruco. Este gobierno nus va á hacer rícus á todus los gallegus. ¿Cuándu hemus vendiu nusotrus á peseta la cuba de agua comu ahora?

—Es ciertu, y por lu vistu va á durar la turbia todú el añu.

—¡Pus viva la Pepa y el general cristianu!





### El carro de la basura servirá de sepultura.

En casa de la Geroma se encontraba Fray Liberto trasegando peleón con otros dos compañeros, cuando empezaron á hablar de las plagas que tenemos encima, y *ambos á tres* en seguida convinieron que tiene esta situación que reventar sin remedio; y como después que ocurra tan fausto acontecimiento nadie podrá resistir los miasmas deletéreos que exhalará la difunta, al punto propuso el Lego abrir una fosa enorme para sepultar su cuerpo. Aceptada la propuesta,

tres grandes picos cogieron y al campo del *Tío Mereges* llegaron en un momento, donde á fuerza de cavar el barranco iban abriendo, cuando apareció de súbito el dueño de aquel terreno, y enterado del asunto exclamó con voz de trueno: —¡Basta! Nunca sufriré que aquí se sepulte eso!

Y echándose el pico al hombro replicó entonces Liberto: —Quisimos dar tierra santa á todos los turroneiros; pero como este señor se opone á nuestro proyecto, vámonos, y que en su día sirvan de pasto á los perros!





### Carta de Fray Liberto á la peste bubónica.

Mi señá doña Peste: Como en el viaje que osté ha emprendió por Europa no dejará de visitarnos, voy á darle algunos consejos por si quiere osté tenerlos en cuenta para portarse como güena ciudadana.

Aquí en esta tierra hay mucho malo, y nos haría osté un favor mu grande si buscara osté á los perillanes que nos tienen fritos y se los llevara á los mismos infiernos.

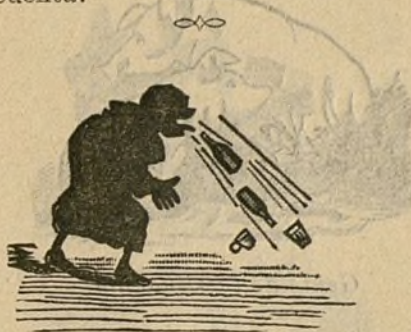
Arrepáre osté, doña Bubónica, que en poco tiempo nos han hecho perder las colonias, las escuadras, más de 100.000 hombres, unos ocho ó diez mil millones de pesetas, y, lo que es peor, la fama de hombres de vergüenza y de corazón que teníamos por el mundo. Si osté busca á los autores de tanto desastre y arrampla osté con ellos, le daré el abrazo más empechugao que se ha conocío en cuanto me la encuentre.

También debe osté espabilar á los frailes y jesuitas que se nos han venío encima, sin duda por cogerle á osté la delantera; pero tenga osté mucho cuidao no sea que vayan á engañarla. Meta osté mano á los grandes turroneiros, á los malos gobernantes, á los concejales chanchulleros, á los bisbes, á las beatas, á los sacristanes y á los carcas.

Si osté lo hace así, y no se mete con el pueblo honrao y trabajador, le quedará mu agradecido y tendrá siempre la bota á disposición de osté su afectísimo servidor y Lego,

FRAY LIBERTO.

P. D. No deje osté de darse una güelta por Avila donde hay un pájaro de mucha cuenta.



Sintiéndose atacado de la peste bubónica, arroja Fray Liberto la mar por la bucólica.

Un vecino de Alcobendas fué muerto días pasados de un tiro que le disparó uno de los guardas de un monte que en el término de Hortaleza posee el marqués de Cubas.

La muerte de ese desgraciado ha producido en Alcobendas una profunda irritación, pues todo el mundo está convencido de que fué herido de mala manera y sin motivo bastante que justificara la agresión del guarda.

Parece que al marqués de Cubas le estorban hasta las moscas que se aproximan á su monte, y á pesar de haber hecho allí una iglesia donde oirá misa y acaso comulgue de vez en cuando, debe haber dado orden á sus dependientes para que traten á punta de lanza y de cañón de carabina á los pícaros que se aproximan á por un brazado de leña ó á por un conejo.



Hasta parece que se han distribuido en el monte trozos de carne envenenada para que revienten los perros que se acerquen allí.

Cuando digo á ustedes que estos *místicos* son capaces de meterle mano á Cristo-Padre mientras rezan el *Santo Dios!*..



*Gente de la situación.*

Cuando existe un general tan francote y campechano que le echa al punto la mano al que escribe un memorial, mete en la cárcel al tal y le persigue y maltrata...

*¡Ojo al Cristo, que es de plata!*

Cuando siete ministriles que confiesan cada día llevan á la sacristía nuestros derechos civiles, y quieren que gentes viles metan en todo la pata...  
*¡Ojo al Cristo, que es de plata!*

#### LAS VACAS DE LAS MONJAS

Las monjas de la calle del Marqués de Urquijo tienen 14 vacas suizas, con las cuales inundan de leche la mitad de Madrid.

¿Se puede saber, Sr. Ministro de Hacienda, la contribución que pagan esas *industriales* por la venta de tanta leche?

Y cuenta que dichas monjas no se dedican solo al ordeño de vacas, sino que

además hacen jabón y expenden toda clase de géneros ultramarinos y peninsulares.

Los industriales de Madrid harán bien en exigir de la Hacienda que los coloque en las mismas condiciones contributivas que rigen para esas monjas y para todas las demás que ordeñan la vaca nacional.

Un monago y un canónigo,  
un *sacris* y tres beatas,  
si no lo impide alcalde  
se van á echar á las matas.

#### CALENDARIO POLÍTICO

*Santo de hoy.*—Santa Esperanza y santa Paciencia.

*Santo de mañana.*—Los 11.000 frailes desbocados.

*Cultos.*—Letanias en todos los templos *saguntinos* para que no se malogren los frutos del *algarrobo*.

*Miserere* en los conventos de monjas para que no se descubran las flaquezas que puedan tener las *madres*. *Exposición* de carcas al Señor rogándole vuelva pronto de su *apoteosis*.

*Tiempo.*—Con tan malas intenciones como el gobierno, pero sin descargar.



El tiene sebo  
á toneladas,  
y ella la carne  
tiene chupada.  
¡El fué ministro  
y ella es España!



En Vitoria han empezado á aparecer *Corazones de Jesús* en varias calles.

En la de Correría, 68, hay uno; en la de la Estación, 55 duplicado, hay otro; en el Portal de la Urbina, otro, y en la plaza de la Provincia, librería religiosa, otro.

Suponemos que á estas horas habrán aparecido algunos gorros frigos enfrente de dichos puntos, y que de un día á otro se armará allí la marimorena.

Mientras el gobierno no se decida á dar en la jeta á los clericales, ni habrá paz en Vitoria ni en ninguna parte.

Son unos bichos tan fieros  
que para armar zaragata,  
procuran siempre meter  
la pata.



Pues ya saben ustedes: la monja que parió hace poco y dió muerte al fruto de sus amores, según dijeron malas lenguas, es una infeliz contra quien la justicia no ha podido hacer nada, sin duda por haberse convencido de su inocencia respecto á la muerte del recién nacido. Lo que parece indudable es lo del parto.

Pero como ustedes comprenderán, eso le ocurre á cualquiera.

Parece que el domingo último cayó un rayo en la iglesia de San Marcos en ocasión de estar predicando el parroquidermo.

¡Calculen ustedes las cosas que estaría desembuchando, cuando tuvo que inter-

venir la Divina Providencia de un modo tan estrepitoso!

Como el gobierno no quiere meterse con los curianas,  
tiene ya la Providencia  
que zurrarles la badana.



### CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Aquí no puede causar  
la peste grandes horrores,  
pues desde hace muchos años  
nos dominan los bubones.

Aunque parezca mentira  
y ustedes se hagan la cruz,  
al tuno de don Mateo  
no le han fusilado aún.

Vienen á ser hoy en día  
para esta infeliz nación,  
cada jesuita una oruga  
y cada fraile un bubón.

Cuando mi lega presona  
se decida á torear,  
le servirá de capote  
el sayo de un cardenal.



Miranda de Ebro, 25 Agosto 1899.

Simpático Lego: El capitán Angulo ha hecho publicar una hoja volante á sus trabajadores para hacerles decir que él es un caballero sin miedo y sin tacha, y que el que diga otra cosa es un sinvergüenza. La opinión pública compadece á esos desgraciados que, por conservar el pan nuestro de cada día, tienen que decir que el capitán de las trencillas, su amo, es de lo más noble que se conoce. Nada tendría yo que decir si los manifestantes se limitaran á hacer esa declaración, pero como se meten á injuriar al que esto escribe, diciéndole que merece se le echen encima los tribunales, diré á esos desgraciados que más justos serían si pidieran que aquellos echaran mano al desbalijador de doña Juana la Urrucha.

Algunos de los firmantes de la hoja se han extrañado varias veces del capital que tiene su amo, y como pusieran en duda su procedencia, siempre se les dijo que todo él procede de una visita que hizo un Viernes Santo á la citada doña Juana, aprovechando la ocasión de hallarse en el Calvario casi todos los vecinos del pueblo.

Hay un escrito de la señora robada, que se presentará á los tribunales cuando llegue el caso, en que refiere el hecho y consigna los nombres de los ladrones para que sus descendientes los conozcan siempre, y asegura que todos ó casi todos ellos pertenecían á la cofradía de la Vera-Cruz. Ya ven los dependientes del capitán que hay pelos y señales de la verdad de los hechos que yo consigno en mis cartas.

Los lectores de EL CENCERRO habrán observado lo bien que salen los golpes de mano cuando se apela al uniforme para dárselos. Félix, Jorge y compañía, vistiéndose de guardias civiles, hacen en Portilla un negocio soberbio. Siete Sábanas y consortes, disfrazándose de carlistas, meten en Fontecha los brazos hasta el codo sin contratiempo alguno, y el buen Angulo, con su indumentaria de capitán de la danza, se despacha á su gusto en casa de la Urrucha.

Está visto que el uniforme es el chisme más á propósito para hacer milagros.

Para honra de los hijos de Miranda debo hacer presente que ninguno de los principales bandidos que estuvieron en Portilla, en Fontecha y en casa de doña Juana, tuvo el honor de nacer en esta población. Todos vinieron aquí con los calzones rotos, pero con la esperanza de convertirse en grandes señores en la primera ocasión que se les presentara.

He visto al vendedor de EL CENCERRO en esta localidad á quien de buena gana le sentarían en una silla y le pegarían fuego después de atarlo bien, como á *Lopezillo*, los tunantes de Portilla, los de Fontecha y el capitán de las trencillas. Es un viejecito cojo y destartado, llamando el *Grillo*, pero con más simpatías en Miranda que aquellos que improvisaron sus fortunas en una noche ó en una tarde.

Aprieta la bota, Leguito mío, para que no te coja la peste bubónica, y no te olvides de tu

FRAY COSME.

## PASATIEMPOS.

### CHARADITA

Al verme *primera dos*  
al *tres* me hubiera arrojado  
á no ser porque mi *todo*  
me distrajo con su canto.

### FUGA DE VOCALES

.n p.r.c., T.r.s., q. t. v..  
.r.. c.m. d.r.d. m.r.p.s..  
.n s..ñ.s m.st.r.s.s d.l d.s..  
s.br. t.ll. g.nt.l t.mpr.n. r.s.

### Solución á las anteriores.

A la charada: *Vallecas*.

A la fuga de vocales:

Cuando se ponga la Niña  
su gorrito colorado  
los frailes y los curianas  
correrán más que los galgos.

## EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país, Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3'50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo